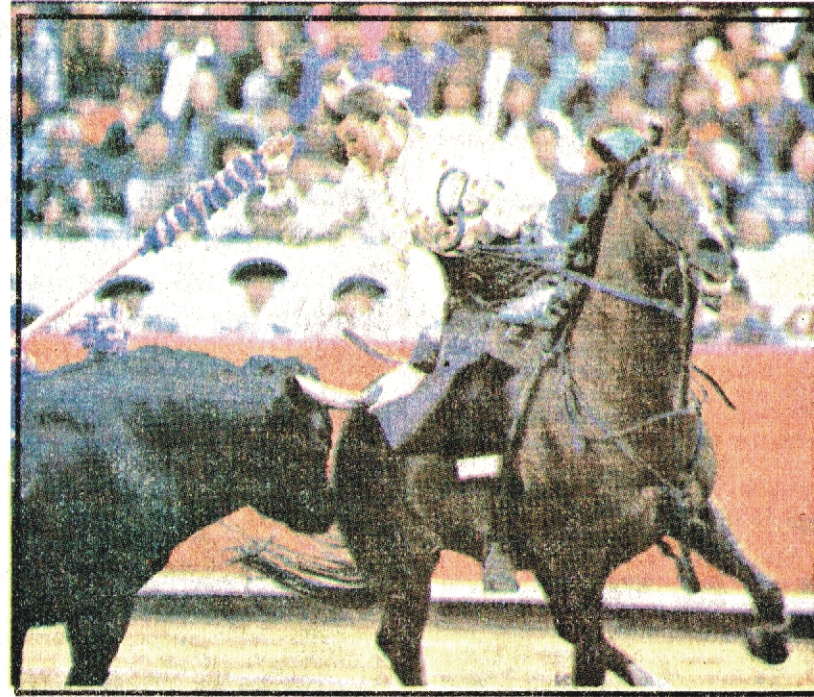




Galio López el «Zotoluco» tuvo una buena actuación como se puede ver en el redondo con la derecha.



Antonio López Colores captó la expresión de Karla Sánchez al clavar una banderilla en lo alto al toro de La Soledad.



«**El Gilson**» resulta un payaso que debiera actuar en los circos y no en las plazas de toros. Aquí lo vemos de rodillas una vez que el toro ya ha doblado.

Salvo los toros de San Marcos y el «Zotoluco» todo lo demás resultó chuscamente caduco

Es de agradecer el que «Curro» Leal inicie los años ofreciéndonos a un bufón en la plaza más grande del mundo. Con ello logra una buena entrada y convierte el toreo en una fiesta grotesca y burda que da origen a lo jocoso y divertido.

En 1905 Sigmund Freud llegó a la conclusión de que el chiste era resultado de que un pensamiento absurdo brotara del inconsciente y rompiendo la censura fuera captado por la percepción consciente. En otras palabras, que algo que hemos considerado serio se transforma en ridículo y nos provoque el goce. A través del sentido del humor se permite la salida de lo prohibido y es así como en el chiste político hacemos objeto de burla al temido gobernante.

En la fiesta de los toros donde debería imperar el valor y la solemnidad se nos mete un torero(?) tan chusco como el «Glison», que nos permite expresar lo que el psicoanalista Charles Fisher denominó un «juicio en forma de broma». Ayer en la plaza México solamente algunos muletazos del «Zotoluco» volvieron a dar seriedad a la tarde.

Juicio crítico

Ante una muy buena entrada en sol y aceptable en sombra hicieron el pa-

seo de cuadrillas Karla Sánchez, montando al toro mosqueado «Chairel» y vistiendo una chaquetilla blanca y sombrero cordobés; detrás de ella Luis Fernando Sánchez porta un ternó blanco y oro, Eulalio López viste en rosa mexicano y dorado. Junto a ellos se destaca un mamarracho con capote de paseo equivalente a un abrigo invernal que apenas y nos deja ver su ternó gris con oro antiguo. Su montera sobresale por su pequeño tamaño, o bien, la cabeza y cabellera resultan tan abultadas que no coinciden. Las medias son blancas y tratan de disimular un aparato ortopédico.

El ganado

Se lidió una corrida de San Marcos que procede del municipio del Valle del Guadalupe, en Jalisco, y cuyo propietario es Ignacio García Villaseñor. Los seis astados estaban impecablemente presentados con cabezas y cornamentas intactas. Cuatro fueron negros, uno cárdeno y un precioso castaño, salpicado y meano. Los de San Marcos tomaron un total de 13 puyazos y ocasionaron un tumbó. El que abrió plaza salió bojeando de la pata derecha trasera; pero se compuso y mostró casta siendo aplaudido en el arrastre. El segundo, muy difícil y con fuerza fue dominado por el «Zotoluco». El tercero li-

geramente chico embistió bien aunque acabó huidizo. El cuarto no se prestaba a ningún tipo de toreo adornado. El quinto embestia con la cabeza alta pero bien. El castaño que cerró plaza fue muerto por los picadores, pero aun así siguió embistiendo. También se lidió en primer lugar para rejones un torito bravo de La Soledad.

Karla Sánchez

No debió salir al ruedo si tenía la mano lesionada y por ello su actuación dejó mucho que desear. Se enfrentó a «Farolero», y montando al alazán «Norreño» puso los rejones uno en lo alto y otro trasero. Cambió de cabalgadura y jineteando al armónico colorado de nombre «Engañito» clavó banderillas, siendo su mejor par el que colocó a dos manos, así como uno de cortas. La rejoneadora de Naucalpan no tuvo suerte al matar y requirió de cuatro pinchazos con el rejón de muerte. Finalmente el sobresaliente se puso muy pesado y falló con la espada y descabellos. Karla salió al tercio dividiendo opiniones y perdiendo discreción con ello.

Luis Fernando Sánchez

Pasó por el ruedo de Insurgentes sin pena ni gloria y es un torero con 9 años de alternativa que se ha conver-

tido en una pieza caduca puesto que no ha pasado de la mediocridad.

Se enfrentó en primer lugar a «Jilguero» con 532 kilos al que recibió con feos lances sin mayor aguante. Con la muleta el de Aguascalientes mostró poca quietud y solamente aparecieron algunos aceptables redondos. Tengo que agregar que entre uno y otro pegaba una patadita sobre la arena digna de Pérez Prado. Mató muy mal de dos pinchazos, media caída, un descabello y entera caidísima. La situación no mejoró con «Palomo» de 507, donde lo mejor que hizo Luis Fernando fue brindar a Angélica María, puesto que se dedicó a tomar precauciones demasiado obvias. Mató de estocada contraria, cuatro descabellos y escuchó pitos.

Eulalio López el «Zotoluco»

Se ha tratado de levantar a este torero y ponerlo en los cuernos de la luna sin que exista razón alguna para ello. El «Zotoluco» posee algunas cualidades como el aguante, cierto dominio y hasta un toreo pinturero. Sin embargo, resulta bastante vulgar y no posee la personalidad necesaria para llegar a la fama. La tarde de ayer me gustó más con su primero que con el segundo, el cual dio vueltas al ruedo.

Se enfrentó a «Tordo» con 522 y toreó regular de capa. La faena de mu-

leta resultó muy buena con doblones de gran calidad y algunas series de redondos bien instrumentadas. Cuando el burel se volvió peligroso, el «Zotoluco» lo dominó demostrando gran poder. Mató muy mal de dos pinchazos, metisaca, entera trasera y caída, pero salió al tercio.

El sexto fue «Zenzontle» con 477 kilos y absurdamente Eulalio lo recibió con una ensalada de pases que incluían tafallera, verónicas, chicuelinas y revolera. La faena de muleta muy aplaudida tuvo de todo series excelentes y otras que no lo eran tanto, pero terminó con cinco pases por alto sin moverse. Mató con un bajonazo infame y muchos desorientados pidieron oreja que lógicamente un juez serio como es Chucho Córdoba no concedió.

Jorge de Jesús «El Glison»

He aquí al absurdo bufón que no tiene ninguna idea de lo que es el toreo y al que se le dan oportunidades nada más porque arma revuelo en el público ignorante. Se trata de un inválido, carente de facultades y que se vale de ello para provocar aplausos. En el fondo el «Glison» no da

más que trapazos y siempre está a merced de los bureles que lo atropellan sin cesar. Por otra parte, al igual que David Silveti, se vale de la acción de sus picadores para dejar convertidos en cadáveres a los animales.

Se enfrentó en primer lugar a «Carnario» con 456 kilos y vimos lances echándose para atrás y después la faena más absurda que alguien pueda imaginarse, naturales a medias, un molinete que fue un relajo, porque la muleta salió despedida a cinco metros, lasernistas mirando al tendido que si los ve Victoriano se caería del cielo, etc. Por último el mamarracho se colocó un aparato ortopédico en el brazo derecho y largó un sartenazo. Posteriormente vino una escena ridícula en que el torero (?) avanza de rodillas mientras el toro retrocede. Una vez que dobló el «Glison» aplaudió y besó al animal, lo cual indica una esquizofrenia de la forma diferenciada crónica y procesal.

El séptimo se llamó «Petirrojo» con 539 y vimos una lidia vergonzosa con cientos de puyazos y toreo de capa de los peones. La faena de muleta resultó un desastre y mientras chiflaban al «Glison» y se armaba una colosal pelea en los tendidos el bufón se reía. Volvió a colocarse el aparato y pegó un bajonazo.

En resumen, salvo los toros y el «Zotoluco», vimos un pachangón sin parangón.